



AMADEO AZAR

Los cauces, las causas

Siempre ha generado una curiosa e incauta atracción rastrear en los artistas los orígenes providenciales de su obra; detectar el momento exacto en que ocurriera el primer paso, la infatuación, el posicionamiento en sitio de la piedra fundamental que de no haber existido hubiera dejado al profuso devenir sin todo aquello: a ese artista sin meollo, a esa galería sin artista, a esa pared sin cuadro, y así. Parte de aquellas posibles vehemencias causales, signos encantados de un íntimo bautismo sensorial, son las que vemos emerger como una germinación postrera en *El medio de la nada*, la bellísima muestra de acuarelas de Amadeo Azar.

En ella, Amadeo concibe y proyecta una coordenada inequívoca que parte desde el centro mismo de su ser, recolecta sus interrogantes más dilectos a modo de secretas pertenencias, y los hilvana como pepitas que hubieran sido atesoradas y cultivadas a la vera de sus experiencias vitales; los dispara, luego, como una flecha hacia la tridimensión imperante en la sala. De este modo, el campo que conoció de niño y le conmocionó los ojos, y las lecturas continuas y persistentes sobre el Rio Limay en el cual hizo pie como si se tratara de alguna clase de clave cardinal o de pulmotor, parecen despertar hoy en unas imágenes que en rigor nunca se habían dormido. Esta muestra es un compilado de líneas de sentido, tal que si las siguiéramos a pie juntillas obtendríamos un celoso mapamundi, testimonio de un pathos imposible de doblegar, la partitura en la que Amadeo se convierte para leerse a sí mismo.

Mariana Obersztern Agosto 5, 2024